

## REBÉLATE

Son muchas las llamadas que recibimos los ciudadanos a que nos movilizemos para luchar contra el terrorismo. El problema es que luego cuando te pones a pensar en ¿qué hacer?, la variedad de opciones para movilizarse es muy reducida. Normalmente están relacionadas con la manifestación en un acto público (arropado entre la multitud), o a veces en el anonimato de un grupo de fieles que estoicamente aguantan de pie un rato y aplauden al final.

Por el contrario la variedad de movilización que esgrimen los agresivos patriotas, es bastante más variada y atractiva para jóvenes y adultos con ganas de eliminar adrenalina acumulada: se pegan carteles, se llama por teléfono, se vigila desde la ventana, se pone la oreja tras los despachos, se miran papeles confidenciales, se pasa información diligentemente, se pone silicona en las cerraduras aprovechando que trabaja en el edificio, se difunde una carta de apoyo al conflicto de turno provocado para aunar e identificar al colectivo (Plaza del Castillo, Itoiz,...)

Eso si, cuando hay que estar pasivo, saben estar en su papel (el ejemplo del Alcalde de Ondarroa, observando como golpeaban a un edil del PP es dramático).

Lo sorprendente es que, los que nos consideramos ciudadanos amantes de la libertad de opinión, tengamos tantos reparos en actuar (movilizarse suena como más comprometido) en situaciones normales de nuestra vida cotidiana, sin pretender con ello ser héroes. Actuar en tu entorno más cercano puede ser: decidir quitar un cartel ofensivo de la pared de tu calle, o del centro de trabajo; desplazar físicamente fuera de nuestras amplias manifestaciones por el derecho a la vida, al grupito descarado y fuerte en su impunidad que, al lado, se permiten reclamar el derecho al disparo; llamar al 091 o a protección ciudadana para denunciar movimientos extraños, pancartas agresivas, actitudes intimidatorias.

Sin duda, queremos vencer a los intolerantes. Aunque a algunos medios de comunicación con intereses en el País Vasco y Navarra, les parezca una actitud beligerante, el pensar en vencer es la única actitud que elimina la impunidad y que transforma el "déjalo, que no merece la pena", por un "Basta ya, guardate el comentario jocoso donde te quepa que hiere mi sensibilidad" o el "ya se cansarán", por el "Basta ya, no utilices mi pasividad para entorpecer cualquier decisión que limite tu impunidad".

En fin, la vía social que tanto se reclama, para completar la vía policial (que a algunos tanto molesta), solo puede pasar por que cada uno sea policía de su propia dignidad y defienda la libertad de opinión, al menos de los de su entorno más cercano, con pequeñas "heroicidades" anónimas, intentando superar el "que dirán", siempre con precaución, pero cada día con más resolución. Ser policías de la libertad supone asumir que la libertad no lo van a poder defender otros por mi, si yo no la defiendo en el medio en que me muevo. Ellos lo tienen muy claro, son menos, pero meten muchas horas. Nosotros somos más, pero todavía confiamos en que nuestra comodidad no va a ser alterada. Cambiemos la tendencia y, al menos, no sentiremos mejor. La civilización esta unida a la generosidad, y debemos ser generosos con las víctimas y los que dan la cara por la libertad aportando nuestro granito de dignidad y conquistando nuestro centímetro de libertad perdida día a día. Basta ya, libertad ya.